

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Miércoles, 12 de Marzo de 2008

Pepe “el erasmista”

Pepe es un grande en nuestro país. Un sabio refrán dice aquello de “nadie es profeta en su tierra”. Pepe lo cumple a la perfección. Ya irán comprendiendo el porqué.

Siempre hay cosas que uno no termina de explicarse. Y más en España. Una de esas cosas es el encanto de Pepe. El encanto de Pepe es un encanto especial, no es un encanto cualquiera. Iker Jiménez ya lo ha tratado en su famoso programa de televisión, y los seis científicos que ha llevado no han logrado explicar coherentemente este encanto. De hecho, Pepe es español, pero el encanto no le funciona en territorio nacional. El territorio nacional lo tiene vetado. O al menos, eso se conoce por el momento. España siempre ha sido exigente. Debe ser quizá por ello por lo que Pepe no ha logrado triunfar aún en nuestro país. Pero en fin. A Pepe no le hace falta.

Pepe se fijó un objetivo claro y contundente: su internacionalización. Y ¿cuál es la mejor forma de internacionalizarse? Pues hacerse *erasmista*. De ahí le viene su sobrenombre Pepe *el erasmista*. Y no es erasmista por ser seguidor de Erasmo precisamente. Al menos no se le ve pinta de eso. Lo que sí sigue son las *erasmus*. Las erasmus las lleva a raja-ta. Es algo inexplicable, pero no deja de ser cierto. El encanto de Pepe comienza a surtir efecto casi sin darse cuenta. Pepe es el único tío que conozco capaz de hacerse 42 kilómetros en un espacio de 15 metros. Y su arte de mover las piernas hasta el punto de correr peligro los tornillos de los asientos es de sobra conocido. Pero cuando hay una *erasmus* delante, Pepe se transforma totalmente. Bueno, quizá no tanto.

La clave de Pepe es muy concreta: dice sí a todo lo que la *erasmus* le comenta. Aunque esto no implica necesariamente que Pepe se entere de lo que la *erasmus* le está diciendo. Bueno, de hecho, Pepe todavía no sabe lo que la *erasmus* le ha comentado, pero está de acuerdo con ella y eso es lo importante. Es una manera muy buena de seducir. Porque en el fondo, Pepe es un seductor nato. Lo de nato lo tenemos claro... lo de seductor... habría que preguntárselo a las *erasmus*... pero ¡en fin!... En cualquier caso, Pepe entabla una conversación muy productiva con la *erasmus* como se puede comprobar. Con lo cual, entresacamos en claro que no hace falta saber lo que dice la *erasmus* para ligársela.

Pepe, de alguna forma, representa a la nación española ante naciones como Lituania, Estonia, Francia, San Marino, Burkina Faso o Andorra. Por eso Pepe se esfuerza mucho por dejar alto el pabellón español. Y Pepe se comporta como un caballero español. Pepe cuida mucho aquello del sexo. No se debe hablar mucho de sexo en las primeras conversaciones, pero lo cierto es que, como Pepe no sabe idiomas, pues lo tiene fácil para evitar esa conversación.

El caballero español lleva a su ligue a tomar algo, siempre a un bar. Le convence con la siempre grata pregunta: “¿Tú querer that vayamos to drink algo?” La *erasmus* queda en un estado de catalepsia o muerte aparente, algo que aprovecha nuestro representante para llevársela al bar. Allí charlan amistosamente, lo que no se sabe es sobre qué, pero eso da igual. El caballero español asiente aunque no se esté hablando de nada. Pepe cumple eso a la perfección.

No sabemos si Pepe llegará algún día a escribir alguna carta a la *erasmus*. Los españoles no entendemos lo que escribe Pepe (muy bonita su letra), con lo que las *erasmus*... aunque si Pepe no triunfa en esto del ligue en España, pero sí traspasa fronteras... lo mismo también hay que aplicarlo al papel. Eso ya se irá viendo.

Pepe invita a su *erasmus* a un placentero día de excursión. Se la lleva a su huerta, o su finca, o sepa Dios... Hinchaba su canoa hinchable (¡qué ironía!, o gilipollez) y la deja preparada en su alberca. Cuando llega la *erasmus*, Pepe ha logrado embarcar una mesa con un pequeño tentempié: unos sándwiches de cangrejo. Montan en la canoa y le da una vuelta por su alberca (la canoa casi no cabe en la alberca, pero estamos en España y eso no importa: el tamaño no importa, ejem ejem). Y Pepe le dice: “Now go to the north of my alberca. Watch qué bonito is the árbol!!! Now to la derecha... Now to la izquierda... Wach what bonita pelota have my hermano!!! Watch the pájaro, y encima se me acaba de cagar encima el hijoputa!!!”

Pepe debe rematar a la *erasmus*. Si no no sería un digno representante español. Le prepara una buena cena: acaba de freír unos muslitos de pollo carbonizados y la *erasmus* prefiere no mirar el plato. Finalmente decide que lo mejor es llamar a una pizzería y encargar varias pizzas. Así le muestra de paso la rica y variada cocina española.

Cuando ya Pepe consigue que la *erasmus* apure la cuarta botella de whisky, entonces pasa a la fase del catre. Y ahí Pepe no decepciona. La *erasmus*, que todavía ve, siente y percibe, se sorprende al ver una herramienta que Pepe tenía bien guardada hasta ahora. No sabremos nunca si su sorpresa es para bien o para mal. Pero eso es igual, Pepe dejó el pabellón muy alto. Y por cómo se le ve a la *erasmus*, parece que no le sentó mal que Pepe usara esa herramienta precisa.

Este artículo va dedicado a un individuo que algunos conocerán y otros no, pero en cualquier caso, va hecho con cariño y con mucho cachondeo. Un abrazo a mis lectores/as. VK.